

fundada en el auxilio de la gracia que es la única que da fuerza al ser humana para vencerse

Para que reine la paz entre todos ha de existir lucha constante dentro de cada uno

Y esta paz trajo Cristo y *este hombre nuevo* que vuelve cada año en la Fiesta de Navidad, *es el hombre que triunfa de sí mismo* por la gracia de Dios y las buenas obras que practica.

Esta venida de Cristo como santificador, tiene el máximo valor pedagógico y es la que debe destacar la familia y enseñarla a sus hijos, practicándola entre todos.

La venida en carne mortal como Redentor es la que se celebra en el portal de Belén cantando villancicos y adorando a Jesús. Es la que se celebra con una cena espléndida.

También ese aspecto debe ser cuidadosamente preparado en semanas anteriores con el Belén doméstico. (Dimos instrucciones en 1941.)

Los hijos deben aprender qué pide de vosotros Jesús en el pesebre, y cómo debemos comportarnos para dárselo. Y se lo tenemos que dar porque su venida tiene otro significado: como Juez. Al fin del mundo nos juzgará según hayan sido nuestras obras.

Ha de nacer en nosotros el afán de renovarnos.

LA NAVIDAD EN LA ESCUELA

La Escuela ha de marcar el camino, iniciar el hábito. Durante el Adviento ha venido preparando la llegada de Jesús y va a recibirle en el Portal de Belén; pero las niñas deben acudir ya renovadas; llenas de buenos propósitos.

Se ha de notar en el comportamiento, en el compañerismo, en la convivencia y colaboración que se presten en sus trabajos escolares.

Sólo así la estrella de los Magos alumbrará su camino... y cuando vuelvan a la Escuela en enero seguirán fortalecidas para continuar su renovación interior.

En la Escuela les enseñarán cómo debe hacerse vencer sus instintos de mortificar a los de-

más; sus deseos de satisfacer sus apetitos de golosinas, de desobediencia, de no trabajar; de no estudiar; de no hablar sin tener nada que decir; de no acusar a los demás...

LABOR DE LAS MAESTRAS

Este proceso de renovación interior deben hacerlo en la Escuela suavemente, con método, todos los días. Con un propósito mañanero, que se debe cumplir durante las horas de clase; pero cumplirlo alegremente. *No acusar*. La Maestra animará a sus alumnas para que lo cumplan, haciéndoles comprender cuánto se gana en armonía cuando cada una sólo se ocupa de ser mejor ella y no le interesa la conducta de las demás.

Cuando se haya conseguido que pase una sesión escolar sin que haya ninguna incidencia, entonces se ahondará más: *No acusar en la mente*. La Maestra las dirá no basta no decir nada de otra compañera; lo importante es no pensarlo siquiera; si la acusáis en vuestro interior, *acusada está*. El propósito escolar consiste en evitar que nuestra mente sea solicitada por la conducta ajena. ¿Cómo podemos conseguirlo? Pensando en lo que estamos haciendo; en lo que hacemos nosotras. Si cada niña piensa en lo que ella hace tiene dos beneficios: uno, que lo hace mejor; otro, que no le preocupa lo que hacen las demás. La consecuencia para todas es de una mayor tranquilidad. El espíritu no se agita, no se altera por las demás; hay otra alegría. Es posible la paz. Esa paz que anunciaban los ángeles en el Portal de Belén.

La enseñanza, unida a la Liturgia, constituye la base más firme de la formación moral.

LOS VILLANCICOS

El trabajo colectivo del mes de diciembre ha sido la preparación del Belén: el aprendizaje de villancicos, y en enero se recogen los frutos de la renovación interior de las alumnas.

Es un mes ligero, de trabajo fácil y alegre.